

Jesús Mosterín

Aristóteles

Historia del pensamiento



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: 2006
Segunda edición: 2016

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Ilustración de cubierta: Busto de Aristóteles (Museo Nacional Romano, Roma)
© ACI / Bridgeman
Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Jesús Mosterín, 2006
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2006, 2016
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-448-2
Depósito legal: M. 18.081-2016
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

11	Prólogo
15	1. Vida de Aristóteles
15	Infancia y adolescencia (–384 a –367)
21	La enseñanza en Atenas
24	Aristóteles en la Academia (–367 a –347)
31	La época de los viajes (–347 a –335)
43	Aristóteles en el Liceo
47	Los últimos años (–335 a –322)
56	2. La poética
56	Aristóteles como lector
59	Aristóteles, admirador de Homero
62	Platón y Aristóteles frente a la literatura
70	La literatura como técnica
75	Los géneros literarios
78	La tragedia
82	Componentes y partes de la tragedia
85	Consejos técnicos
87	Literatura, belleza y verdad
91	3. La retórica
91	La oratoria en la Grecia antigua
95	Isócrates y Platón
99	Aristóteles e Isócrates
103	La técnica retórica

107	Los tres géneros de oratoria
109	Las premisas en la oratoria deliberativa
112	Las premisas en la oratoria forense
116	Las premisas en la oratoria de exhibición
118	Las premisas comunes a los tres géneros de oratoria
121	Persuasión por el carácter
124	Las pasiones de los oyentes
126	El estilo y orden del discurso
132	4. La dialéctica
132	La discusión en la Grecia clásica
138	Los elementos de la dialéctica
143	Los lugares o tópicos
148	La práctica del debate
154	De la dialéctica a la lógica
158	5. El lenguaje
158	El interés por el lenguaje
161	Partes de la elocución
166	Semántica
172	Las categorías
177	Los predicables
183	6. La lógica formal
183	Cuantificación de los enunciados
188	Oposición entre enunciados
192	Conversión de enunciados
193	Silogismos y figuras
199	Silogismos perfectos e imperfectos
202	Combinaciones inválidas
204	Las modalidades
209	Aristóteles, creador de la lógica

212	7. La ciencia
212	Percepción, experiencia y saber
217	Tres tipos de saberes
220	La demostración
225	La estructura de la ciencia
229	La inducción
233	División del saber contemplativo
237	8. El cambio
237	El problema del cambio
240	Potencia y acto
244	Tipos de cambio
248	La explicación del cambio
254	Los principios
256	9. Cosmología
256	El lugar
260	El vacío
263	El tiempo
265	La dinámica
269	El infinito
273	Los elementos
275	Lugar natural y centro del universo
280	La maquinaria celeste
283	10. Zoología
283	La trayectoria de un naturalista
289	Sus fuentes de información
295	La clasificación de los animales
299	La variedad de los animales
302	Anatomía comparada
309	Fisiología

313	Machos y hembras
317	Alma y vida
325	11. Principios, ontología y teología
325	Los libros colocados detrás de los de física
327	La verdad y los principios de la demostración
335	La ontología de la entidad
341	La teología del motor inmóvil
346	12. Ética
346	El sentido de la ética
349	El bien y la felicidad
352	La <i>areté</i>
355	Las virtudes éticas
361	Las virtudes dianoéticas
364	La vida contemplativa
368	13. Política
368	La comunidad doméstica
373	Comercio y dinero
377	La <i>pólis</i>
382	La ciudad ideal
385	La ciudad real
393	Notas
405	Bibliografía

Prólogo

Para muchos pensadores cristianos, musulmanes y judíos Aristóteles no era meramente *un* filósofo, sino *el* filósofo por antonomasia. Cuando hablaban de conflicto entre la revelación divina y la razón humana, por revelación divina entendían cosas distintas, pero por razón humana todos entendían lo mismo: la obra de Aristóteles, «el maestro de los que saben», en palabras de Dante. Ningún otro filósofo ha sido tan detallada y repetidamente comentado como Aristóteles. Diversas escolásticas han triturado, interpretado e hipostasiado su pensamiento, hasta tal punto que en ciertas épocas ha llegado a aparecer no como el pensamiento de un hombre, sino como la cristalización abstracta e impersonal de la verdad eterna. Más recientemente hemos aprendido a acercarnos de nuevo directamente al gran pensador griego, liberando su imagen de la hojarasca con que los presuntos aristotelismos posteriores la habían sepultado.

Aristóteles era un griego del siglo –IV, inmerso en las circunstancias, los valores y los prejuicios de su lugar y de su tiempo. Pero también fue el fundador de casi todas las disciplinas filosóficas, y de unas cuantas no filosóficas. De hecho, la distinción (en cualquier caso reciente) entre filosofía y ciencia es completamente inaplicable en el caso de Aristóteles, que al mismo tiempo era lógico, metodólogo, crítico literario, experto en publicidad, físico, astrónomo, zoólogo, historiador, autoridad en derecho comparado y muchas cosas más. Si de pronto resucitase, probablemente se sentiría igualmente a gusto en cualquiera de las facultades de nuestra universidad, aunque –si tuviese que elegir– quizá preferiría quedarse en la de biología.

El capítulo primero de este libro expone casi todo lo que se sabe de la vida de Aristóteles. El resto de los capítulos presentan los diversos aspectos de su obra, empezando por su contribución a las técnicas lingüísticas y lógicas, siguiendo por el desarrollo de su ciencia de la naturaleza y su ontología, para terminar con someras indicaciones sobre su ética y política.

Respecto a algunos temas (en especial la lógica formal, la biología y la ética) me he quedado con las ganas de tratarlos más extensamente, ganas que he reprimido para no hacer aún más largo este libro, que en definitiva pretende ser elemental y accesible a todos. A todos, en efecto, puede interesar una faceta u otra del pensamiento de aquel sabio universal de muy poco común sentido común, y de mirada inteligente y serena. Más allá de la inevitable caducidad de sus tesis, es esa aura de sentido común, inteligencia y serenidad lo que todavía sigue interesándonos y atrayéndonos.

La transcripción de los nombres propios griegos se rige por las normas expuestas en el apéndice del libro *La Hélade*, publicado en esta misma serie. En el caso de los nombres propios más o menos conocidos, uso las versiones castellanizadas tradicionales, a fin de no alterar los hábitos de lectura del lector. Empleo el signo «-» para designar las fechas anteriores a nuestra era. Así, el siglo -IV es lo mismo que el siglo IV a. C. y el año -399 es lo mismo que el año 399 a. C.

El texto de esta obra se basa en el de mi previo libro del mismo título, aunque ha sido sometido a diversos cambios, correcciones y actualizaciones. En 2006 se revisó a fondo el capítulo 10, sobre la zoología, y se añadió el nuevo capítulo 11, sobre los principales temas (los principios, la ontología y la teología) de la presunta metafísica aristotélica. En 2015 el libro ha vuelto a ser revisado, poniéndose al día diversos párrafos y corrigiéndose las pocas erratas y descuidos que habían escapado a los filtros anteriores. Al final se incluye una bibliografía, que pretende ser escueta, útil y orientativa, dirigiendo al lector a los textos originales de Aristóteles y a sus mejores traducciones al español, y ofreciéndole una selección de las obras de referencia más fiables sobre el filósofo. Espero que con todo ello esta monografía siga cumpliendo su doble tarea de libro de lectura amena para el lector inteligente y curioso y de libro de texto claro y riguroso para el estudiante.

Moià, enero de 2015
Jesús Mosterín

1. Vida de Aristóteles

Infancia y adolescencia (–384 a –367)

Aristóteles (en griego, *Aristotélēs*) nació a finales del verano del año –384 en la pequeña ciudad de Stágira, situada en la costa nororiental de la península de Calcídica (en griego, *Khalkidiki*). Esta península se adentra en el mar Egeo como un tridente que apunta hacia el sudeste. Los «dientes» del tridente son las tres penínsulas menores de Kassandra, Sithonia y Agion Oros. Esta última (la más oriental) es la sede de la «república» monacal del monte Athos. Siguiendo la costa hacia el norte se encuentran el pueblo marítimo de Olympias y, 20 km hacia el interior, otro pueblo llamado Stágira, donde en 1956 se erigió una estatua de mármol de Aristóteles, pues se suponía que allí había nacido. Sin embargo, en 1991 se descubrieron a 17 km de allí, en la costa misma, a 2 km de Olympias, los restos arqueológicos de una pequeña

ciudad, que ha sido luego identificada por los arqueólogos como la antigua Stágira, cuna de Aristóteles. En la Antigüedad, la península de Calcídica constituía un enclave de colonias griegas autónomas en la parte septentrional del mundo egeo, básicamente ocupada por Macedonia y Tracia, que eran consideradas por los griegos del sur como reinos semibárbaros. De hecho, los tracios eran indoeuropeos y los macedonios incluso eran griegos nuevos, procedentes de los montes Pindos, pero ambos estaban organizados en monarquías tribales y no en *póleis*, en comunidades autónomas de ciudadanos, por lo que ni siquiera los macedonios eran reconocidos como griegos genuinos por los habitantes de las *póleis* del sur. La península de Calcídica, sin embargo, era un mosaico de *póleis* independientes, fundadas y colonizadas por los griegos viejos del sur. Stágira era una de esas *póleis*.

Los griegos de más antigua prosapia eran los jonios, descendientes de los arcaicos micenios (los creadores de la cultura micénica, cuyo recuerdo cantaban la *Iliada* y la *Odisea*). Stágira había sido fundada por colonos jonios procedentes de Andros (la más septentrional de las islas Cícladas) y de Calcis (*Kbalkís*, en la isla de Eubea). Se trataba por tanto de una ciudad jónica, que como tal en el siglo –v había sido miembro de la Liga Marítima Ateniense, que agrupaba a casi todas las *póleis* jónicas. En el siglo –iv las ciudades griegas de la península de Calcídica se habían unido en una federación en torno a la principal de ellas, Olinto (*Ólynthos*), a fin de protegerse de la prepotencia macedonia. Más adelante, el –348, Filipo II de Macedonia declaró la guerra a la federación, que cortaba el paso de su reino al mar Egeo. Ese mismo año destruyó

por completo Olinto y al año siguiente Stágira sufrió la misma suerte, quedando a partir de entonces anexionada a Macedonia toda la península de Calcídica. Sin embargo, algunos años después Stágira fue reconstruida, a instancias de Aristóteles, que por un lado era nativo de esa ciudad y poseía en ella una casa y propiedades, y por otro era amigo del rey macedonio, Filipo II.

A pesar de su continua relación con la monarquía macedona, Aristóteles era un griego viejo, un jonio puro, descendiente de griegos jonios, tanto por parte materna como paterna. Su padre, Nicómaco (*Nikómakhos*), había nacido en Stágira, pero su familia procedía de la isla de Andros. Su madre, Faistis, aunque probablemente también nativa de Stágira, procedía de Calcis (en Eubea), donde conservaba su casa solariega, a la que Aristóteles se retiraría al final de su vida y en la que moriría el año -322. Así pues, las familias de los padres de Aristóteles representaban perfectamente la composición originaria de los primeros colonos que fundaron Stágira.

La medicina era en la antigua Grecia una profesión que se transmitía de padres a hijos en el seno de unas familias que se llamaban asklepiadas, pues pretendían descender de Asklepios, dios de la medicina. Aristóteles descendía de familias de médicos asklepiadas, tanto por el lado paterno como por el materno. Su padre, Nicómaco, llegó a ser el médico oficial de la corte del rey Amyntas III de Macedonia, de quien era también amigo y consejero. No cabe duda de que debía ser un médico prestigioso y consciente de su profesión, por lo que seguramente el pequeño Aristóteles recibiría, además de la educación general de los jóvenes griegos acomodados,

la formación especial con que las familias asklepiadas preparaban a sus hijos para el ejercicio de la medicina, o al menos sus inicios. Esta formación tenía un fuerte componente práctico y empírico. Mucho más tarde escribirá Aristóteles:

Es evidente que nadie se hace médico por el mero estudio libresco. Es cierto que hay quienes intentan no solo describir los tratamientos, sino también indicar cómo podrían curarse los enfermos y qué cuidados deben darse a cada uno, distinguiendo a ese efecto los diversos tipos de constituciones. Pero todas esas indicaciones solo parecen servir para algo a aquellos que ya poseen la experiencia, careciendo de utilidad para los demás¹.

Los médicos griegos fueron en parte los iniciadores del método científico empírico en Grecia, aplicándolo sobre todo al estudio de la naturaleza viva. Quizás de ahí le vendría a Aristóteles su posterior y casi obsesivo interés por la biología, a la que dedicaría más páginas que a ninguna otra rama del saber. En cualquier caso, en su opinión, el estudio científico de la naturaleza y el de la medicina estaban estrechamente ligados.

También la consideración de los primeros principios de la salud y de la enfermedad pertenece a la ciencia natural, pues ni la salud ni la enfermedad pueden darse en ausencia de la vida. Es por eso que la mayoría de los científicos de la naturaleza acaban ocupándose de medicina, y que los médicos que conciben su técnica de un modo suficientemente filosófico inician su formación por el estudio de los principios generales de la física².

Aristóteles nació y vivió al principio en Stágira, pero pronto se trasladó con su familia a Pela, sede de la corte macedona, de la que su padre acababa de ser nombrado médico oficial. El reino de Macedonia tenía dos capitales: Aigai y Pela. Aigai, al pie de los montes de Pieria, al sur del río Aliakmon, era la capital más antigua, donde se celebraban las grandes fiestas oficiales y se enterraba a los reyes. Pela, situada más al nordeste, junto a la costa, era la capital nueva, fundada por Arkhelaos a finales del siglo -v. Estaba mejor comunicada que Aigai y era fácil de defender, por estar rodeada de marismas y pantanos. Era la corte de los reyes macedonios y la mayor ciudad del reino, y en ella transcurrió la infancia de Aristóteles. Seguramente allí conocería al niño Filipo (en griego, *Phílippos*), que era solo dos años más joven que él mismo y que luego sería el rey Filipo II, así como a los pajes que lo acompañaban, muchachos de familias nobles macedonas que se criaban en la corte junto a los hijos del rey, y que más tarde ocuparían posiciones clave en el Estado y el ejército.

Aristóteles tenía una hermana mayor, Arimneste, y un hermano menor, Arimnestos, que murió joven. Su hermana Arimneste se casó primero con Demótimos, con quien tuvo una hija, Hero, que probablemente fue la madre de Calístenes de Olinto, el posterior historiador y colaborador de Aristóteles. Muerto su primer marido, Arimneste se casó en segundas nupcias con Próxenos de Atarnéus, hombre de confianza de su padre, con quien tuvo otro hijo, Nikanor.

Aristóteles perdió a sus padres durante su infancia o adolescencia. Ambos murieron antes del -367. Su padre

dejó a su yerno, Próxenos de Atarnéus, como tutor de Aristóteles. Así Aristóteles tuvo como padres adoptivos a su cuñado, Próxenos, y a su hermana, Arimneste, con los que mantuvo excelentes relaciones. Siempre guardó un grato recuerdo de ellos, como prueban dos hechos. Por un lado, al morir Aristóteles, dejó entre sus disposiciones testamentarias la de que se erigiesen sendos monumentos a Próxenos y a Arimneste. Por otro, él mismo adoptó y crió a Nikanor, hijo de Próxenos y Arimneste, a la muerte de estos, y en su propio testamento lo nombró su principal heredero.

La monarquía macedona era una monarquía étnica tradicional. Los macedonios eran griegos del noroeste (como los dorios), que en los siglos –VII y –VI fueron migrando hacia el este y estableciéndose en lo que luego se ha llamado Macedonia. Su mito nacional los hacía descendientes del héroe Macedón, hijo de Zeus. La familia real de los Argeadas decía proceder del mismísimo Hércules, a través de los reyes temenidas de Argos. Nadie ponía en duda tales historias. A la muerte del rey macedón, el pueblo en armas (especialmente los *betaïroi* o compañeros del rey) elegía al nuevo rey de entre los varones de su familia. De hecho, las sucesiones al trono macedón eran siempre sangrientas y atormentadas. Ya Amyntas III, a cuyo servicio había estado el padre de Aristóteles, había subido al trono matando a Amyntas II. En –370 murió Amyntas III, sucediéndole en el trono Alejandro II. Pero dos años más tarde Ptolemaios de Aloros mató a Alejandro II, casándose a continuación con la madre de este, Eurydike, y reinando como tutor de Perdikkas III (otro hijo de

Amyntas III y Eurydike) durante tres años, hasta ser a su vez asesinado por este.

La agitada y tensa situación en la corte macedona durante la regencia de Ptolemaios de Aloros, que además perseguía a los fieles de Amyntas III, no era precisamente la más favorable para la permanencia allí de Aristóteles. Muerto su padre y muerto Amyntas III, a quien su padre había servido, es casi seguro que Aristóteles se habría trasladado junto con sus nuevos padres adoptivos, Próxenos y Arimneste, a su casa familiar de Stágira, dedicándose allí a completar su educación. Quizá caería en sus manos algún libro de Platón (en griego, *Plátōn*) que despertara su admiración. O quizás Próxenos mismo habría tenido contactos previos con la Academia de Platón en algún viaje a Atenas. Sea esto como fuere, lo cierto es que en la primavera del -367 Aristóteles se trasladó a Atenas.

La enseñanza en Atenas

En la Grecia clásica la educación era completamente privada y libre. No había regulaciones públicas, no había exámenes ni títulos, no había obligación ninguna. Los hijos (no las hijas) de las familias algo acomodadas recibían su educación entre los siete y los catorce años. Esta educación constaba de dos partes: la *gymnastikḗ*, o formación del cuerpo, y la *mousikḗ*, o formación del alma. A la gimnasia y la música pronto vino a añadirse el aprendizaje de la lectura y la escritura. Así pues, el niño obtenía su educación musical en casa de un maestro particu-

lar llamado *kitharistēs*, su educación gimnástica en la palestra de otro maestro particular llamado *paidotribēs* y aprendía a leer y escribir con el *grammatistēs*. Cada uno de esos maestros recibía sus honorarios. A los catorce años la educación había terminado. A partir de entonces, el adolescente deambulaba libremente por la ciudad, aprendiendo del contacto con la vida real. Además, acudía a algún gimnasio público a practicar y desarrollar las habilidades gimnásticas que anteriormente había aprendido con el *paidotribēs* en la palestra. Este sistema educativo constituía la educación antigua (*arkhaia paideia*), y sin duda a él se sometió Aristóteles durante su infancia, compaginándolo con la introducción a la medicina que recibía en casa.

La educación antigua terminaba a los catorce años. Pero en el siglo –v los sofistas introdujeron la nueva educación, que consistía fundamentalmente en alargar el período de aprendizaje de los jóvenes más allá de los catorce años. Los sofistas eran profesores particulares itinerantes, pero no dirigían su enseñanza a los niños, sino a los jóvenes, sobre todo a los que querían abrirse paso en la vida política. Actuaban en el ágora, en los pórticos y en los gimnasios, todos ellos lugares públicos muy frecuentados, en los que se instalaban, anunciaban sus enseñanzas y las impartían previo pago. Los sofistas enseñaban habilidades y saberes superiores: retórica, dialéctica, filosofía, astronomía. Al principio fueron bastante criticados, porque su insistencia en la educación intelectual superior apartaba a los jóvenes de la práctica de la gimnasia y de los ejercicios físicos, que era la única ocupación que la vieja educación les reservaba.

Los sofistas fueron los fundadores de la enseñanza superior en Atenas. Pero sus escuelas no eran permanentes. Al acabar el curso, el sofista partía hacia otro lugar y el grupo de sus discípulos se disolvía. Como eran extranjeros, no les estaba permitido adquirir propiedades en Atenas. A principios del siglo –IV aparecieron las primeras escuelas permanentes. Las más famosas eran la de Isócrates y la de Platón, ambos ciudadanos atenienses. Isócrates daba clases en su casa. Muchos políticos griegos de la época fueron discípulos suyos. Su enseñanza se centraba en la retórica dirigida al éxito político. Platón, por el contrario, insistía en la formación científica previa.

En Atenas había tres gimnasios públicos. Uno de ellos estaba situado en los jardines del santuario dedicado al héroe Akádemos, fuera de las murallas de la ciudad, y se llamaba la Academia (en griego, *Akadémeia*). Allí había empezado Platón a impartir sus enseñanzas a la vuelta de su primer viaje a Italia. Las clases y la mayor parte de las actividades se realizaban en el gimnasio público y sus alrededores, aprovechando sus instalaciones y servicios. Fuera ya del santuario de la Academia, Platón compró dos casas, en una de las cuales vivía él y en la otra se celebraban reuniones. Los demás miembros de la escuela vivían en diversos lugares de la ciudad, cada uno por su cuenta, aunque se reunían en la Academia para celebrar algunas comidas en común, para escuchar o impartir conferencias y para discutir.

La Academia de Platón no era una escuela ideológica o dogmática, en que todos sus miembros tuvieran que aceptar una determinada doctrina, como antes lo había sido la pitagórica y luego lo sería la epicúrea. Se parecía

más bien a una Facultad moderna, donde cada profesor piensa como quiere y discute con los demás. Ser miembro de la Academia no era pertenecer a una secta. Lo único que implicaba era residir en Atenas, interesarse por la ciencia y la filosofía, acudir a las discusiones y actividades de la escuela y contribuir a los gastos de la misma, tales como las comidas en común. Naturalmente Platón mismo era el principal foco de atracción de la escuela y todos sus miembros conocían sus escritos, aunque con frecuencia no estuvieran de acuerdo con ellos.

Los miembros jóvenes eran estudiantes, muchachos de buena familia que acudían allí a aprender y formarse para la vida pública. En este sentido la Academia estaba en directa competición con la escuela de Isócrates. Los miembros avanzados daban clase por su cuenta y discutían entre ellos.

Aristóteles en la Academia (-367 a -347)

Aristóteles llegó a Atenas en la primavera del -367, cuando solo contaba diecisiete años de edad, iniciando su formación superior en la Academia, en la que permanecería durante veinte años, hasta el -347. Al principio era un jovenzuelo recién llegado y ávido de aprender. Con el paso de los años fue pasando de ser estudiante a ser profesor. En sus últimos años en la Academia era ya un filósofo brillante y autor prolífico, y gozaba de gran prestigio en la institución.

En la Academia leía Aristóteles por su cuenta todo tipo de libros. Esto era una novedad y llamaba la aten-

ción. Lo normal era que un criado especial, el *anagnōstēs*, leyese en voz alta los libros. Los estudiantes eran oyentes: oían la lectura en voz alta del libro, pero no lo leían por sí mismos. Parece que Aristóteles fue uno de los primeros griegos que adoptó la costumbre de leer por su cuenta los libros. Ello le valió el sobrenombre de «lector» (*anagnōstēs*), con que se lo conocía en la escuela. En cualquier caso fue siempre un lector infatigable. Leía mucho, y hacía resúmenes y esquemas de cuanto leía. Como a su afición por la lectura unía una posición económica desahogada, fue reuniendo una gran biblioteca, la primera de que se tenga noticia en Grecia. Así, cuando más tarde murió Spéusippos, Aristóteles compraría su colección de libros por tres talentos, suma enorme para un particular.

Cuando Aristóteles se incorporó a la Academia en -367, Platón se encontraba de viaje en Sicilia y no volvería hasta dos años más tarde. Antes de partir había dejado como escolarca o director de su escuela a Eudoxo de Knidos, un hombre de excepcional talla intelectual. Aún no había cumplido los treinta años, pero ya era un notable matemático, astrónomo y filósofo. Previamente había fundado su propia escuela en Kýzikos (en el mar de Mármara) y luego se había incorporado a la Academia junto con algunos de sus discípulos, como el astrónomo Kálippos. Eudoxo permanecería en la Academia hasta el -360, en que marcharía de nuevo a Kýzikos. Aristóteles lo trató, pues, durante siete años. Eudoxo discrepaba radicalmente de muchas de las tesis de Platón, pero este lo apreciaba por su habilidad matemática. El hecho de que lo nombrase para sustituirlo al frente de la Academia